

LA BIBLIOTECA GRIEGA DE JERONIMO ZURITA

Inmaculada PÉREZ MARTIN
C.S.I.C., Madrid

A pesar de la importancia de su figura y obra en la erudición del siglo XVI, los estudiosos de Jerónimo Zurita no se han interesado en desvelar su faceta de conocedor de la Antigüedad grecorromana¹. Evidentemente, Zurita dedicó la mayor parte de su tiempo y esfuerzo al estudio de documentos y crónicas de la historia de Aragón², pero no por ello descuidó otros ámbitos a los que su formación le daba acceso. Zurita había estudiado en Alcalá latín y griego, siendo su profesor de esta lengua Hernán Núñez de Guzmán³; compañeros de Zurita en las aulas de Alcalá fueron Diego Hurtado de Mendoza, Juan Páez de Castro y Honorato de Juan, entre otros, amistades que cultivó el historiador durante el resto de sus días⁴.

Zurita no se interesaba especialmente por los textos griegos, como nos hace pensar una explícita afirmación del Comendador Griego (*Progressos* 549): “en filosofía han

1. El estudio profundo y particularizado de los helenistas en el Renacimiento español es una labor aún en curso en la que queremos incluir el presente trabajo; de especial valor en este ámbito son las últimas aportaciones de L.GIL “El humanismo español en el s. XVI” *Estudios Clásicos* 11 (1967) 209-297; *id.* “Apuntamientos para un análisis sociológico del humanismo español” *Ibidem* 25 (1979) 143-171; *id.* Panorama social del Humanismo español (1500-1800) (Madrid, 1981); J. LOPEZ RUEDA *Helenistas españoles del siglo XVI* (Salamanca, 1973); G. DE ANDRÉS *Helenistas españoles del siglo XVII* (Madrid, 1988).

2. Uno de los pilares del prestigio de la obra histórica de Zurita es esta utilización sistemática de fuentes documentales. De los documentos que utilizó, un buen grupo estaba en poder del historiador en el momento de su muerte y, en parte, fue a dar al Archivo de la Corona, constituyendo lo que se ha dado en llamar “la alacena de Zurita” (vid. X. DE SALAS “Los inventarios de la alacena de Zurita” *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 17 (1944) 79-177).

Estos documentos, que constituyen las fuentes de la historia zuritiana y que se encuentran en su mayor parte en la Diputación Provincial de Zaragoza, han sido editados gracias a la diligencia de Angel Canellas, dedicado a esta labor desde sus primeros pasos como investigador; vid. “Datos para la Historia de los reinos peninsulares en el primer tercio del s. XIV. Diez y ocho nuevos documentos de la alacena de Zurita” *BRAH* 145 (1959); *id.* “Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1503-1511” en *Jerónimo Zurita* 19-20 (1966-7) 291-457; *id.* *Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1508-1511* (Zaragoza, 1969); *id.* “Fuentes documentales para la Historia de Aragón: Nuevos fondos adquiridos por la Diputación Provincial de Zaragoza” *BRAH* 162, 1 (1968) 51-62; *id.* *Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1302-1478. Fuentes Históricas Aragonesas*, 5 (Zaragoza, 1974); *id.* “El historiador Jerónimo Zurita” en *Jerónimo Zurita. Su época y su escuela*, Congreso Nacional, Inst. Fernando el Católico (Zaragoza, 1983) 17. No hay un estudio global de las fuentes de Zurita, aunque la última edición (incompleta) de los Anales a cargo de A. UBIETO suple en parte esta laguna. La edición más reciente completa es de A. CANELLAS *Anales de Aragón de Jerónimo Zurita* (Zaragoza, Institución Fernando el Católico C.S.I.C., 1967-1978) voll. 1-8, con índices en un tomo aparte.

3. Sobre el Pinciano vid. M. BATAILLON *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del s. XVI* (Méjico, 1950) 19 y 39; J. LOPEZ RUEDA *Helenistas españoles* 22-27.

4. Vid. F. SOLANO “La escuela de Jerónimo Zurita” *Jerónimo Zurita. Su época y su escuela* 34-35) La relación más completa acerca de la vida y obra de Zurita sigue siendo la obra de P. USTARROZ D.J. DORMER *Progressos de la Historia en el Reino de Aragón y elogios de Jerónimo Zurita* (Zaragoza, 1680), eruditos que, posteriores en un siglo al historiador, tuvieron la posibilidad de consultar documentos y manuscritos que hoy ya no están a nuestro alcance.

venido [a Salamanca] Filopono sobre cuatro libros primeros de Físicos, y no sé qué otras cosas de Aristóteles, pero como V.M. no es dado a la filosofía no le he dado aviso de ello; de griego también han venido algunos, que por la misma razón no le he escrito”.

Sólo nos podemos hacer una idea aproximada de los conocimientos de griego de Zurita, defendidos con ardor por Dormer⁵, quien aduce, entre otras pruebas, haber visto en la biblioteca del conde de San Clemente un manuscrito de mano de Zurita con fragmento de la *Biblioteca* y el *Nomocanon* de Focio. En todo caso, el aragonés sabía el griego suficiente para consultar y comentar las fuentes griegas que utilizaba en sus investigaciones geográficas e históricas -donde Zurita se nos presenta como un típico renacentista en su afán de recoger todos los testimonios posibles- y reunió una biblioteca de manuscritos griegos, de una lista de la cual carecemos, pero que intentaremos presentar aquí del modo más exhaustivo posible.

Me atrevería a dividir estos manuscritos en dos clases: en la primera entrarían los que son profusamente utilizados en la edición comentada por Zurita del *Itinerarium Antonini* y en los *Anales*, o aquéllos de los que tenemos noticia gracias a su correspondencia, porque iban y venían dentro del círculo de intereses comunes de Antonio Agustín, Páez de Castro y el Comendador Griego: Así el *chronico* (*Chronicon Paschale* o *Fastos sicilianos*), el Ptolomeo, la *Historia Romanorum* de Gregorás, etc.

En sus investigaciones de geografía de España, y especialmente en el *Itinerarium Antonini*, Zurita estudió algunos códices latinos de gran valor: El ejemplar del *Itinerarium* utilizado por Zurita en sus comentarios a ese texto es el *Escor.* R.II. 18, ff. 44-46, en uncial, del s. VII. El ms. procede de la Catedral de Oviedo (f. 1) y, por ello, se le designa comúnmente “*Codex ovetensis*”⁶. En la correspondencia con Páez y el *Pinciano* se menciona un *Plinius Caesaraugustanus* (*Progressos* 537), calificado de “antiquísimo”, sobre el que trabajó Zurita y que presentó a su maestro, quien redactaba sus *Observationes Fredenandi Pintiani... in loca obscura aut depravata historiae naturalis C. Plinii* (Salamanca, 1544), en las que muchas mejoras del texto vienen de un *Plinius Toletanus* que era de Gil de Albornoz y procedía de la Iglesia de Santa María de Toledo; en 1545 Páez, desde Trento, pide a Zurita un ejemplar de las *Observationes*, con el que cotejó su propio texto de Plinio⁷. El Plinio no es el único manuscrito que Zurita prestó al Comendador; en la correspondencia aparecen también los préstamos de un Columela y un Salustio⁸. Zurita trabajó también sobre César y Claudiano⁹, pero la mayor influencia formal de un modelo clásico o en la obra de Zurita es la ejercida por Tito Livio y, especialmente, por Tácito¹⁰, omnipresente en el ambiente intelectual de finales del siglo XVI, sobre todo en Italia y España¹¹.

5. *Progressos* 19-20.

6. Vid. G. ANTOLÍN *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial III* (Madrid, 1913) 481-487.

7. *Progressos* 468, 482 y G. DE ANDRÉS “31 cartas inéditas de Juan Páez de Castro” *BRAH* 118 (1971) 541.

8. Vid. L. GIL *Panorama social*. 677.

9. Vid. *Progressos* 464, N. ANTONIO *Bibliotheca hispana nova sive hispanorum scriptorum* (Madrid, 1783-88) t.II, 604-7; D. RUBIO *Classical Scholarship in Spain* (Washington D.C., 1934) 89.

10. Vid. Ch. GRAUX *Los orígenes del Fondo Griego del Escorial*, ed. y trad. de G. DE ANDRÉS (Madrid, 1982) 38 y n. 18; F. SOLANO “La escuela de Jerónimo Zurita” 24-25.

11. Vid. A. MOMIGLIANO “La rédecouverte de Polybe en Europe occidentale” *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne* (París, 1983) 205 y “Le premier commentaire politique de Tacite” *ibidem* 224 y ss.

Al conocimiento del segundo grupo de manuscritos hemos llegado por azar: son los que Zurita recupera tras la muerte de Páez, Agustín pide para completar su biblioteca o simplemente han llegado hasta nosotros con su *ex-signis*. La variedad de los textos recogidos evidencia la amplitud de los intereses de Zurita y quizá se explica por el hecho de que, en su círculo, todos los eruditos tuvieran copia de los manuscritos más valiosos de sus amigos y, rasgo típico de la época, adquirir un manuscrito cuando se presentaba la ocasión, fuera o no de interés especial para ellos, era una oportunidad que no se podía desaprovechar.

Zurita los consiguió por vías muy diversas. Su correspondencia con Páez nos muestra la avidez de ambos amigos por hincar el diente a las bibliotecas de otros estudiosos, puestas en venta tras su muerte.

En la almoneda de Honorato de Juan (a. 1568) adquirió Zurita, por ejemplo, el actual *Escor. R.III.3* (cat. n.º 37, *Dioscórides*)¹². El manuscrito es del s. XI, en pergamino blanquecino, no muy grueso, 245 x 180 (200 x 130) mm., ff. 153. Sistema de pauta-do n.º 11 de Leroy, sobre lado carne. Diversas manos anotaron y corrigieron el texto, en árabe (f. 39r *passim*) y en griego; de las anotaciones griegas cabe distinguir una mano no griega y otra de finales del s. XIV.

Zurita prestó el *Dioscórides* a Páez de Castro, y nuestro historiador lo reclama tras la muerte de éste; según G. de Andrés¹³, Páez lo prestaría a su vez al doctor Laguna, que preparaba una edición del texto. Por lo tanto, en el prólogo de su edición *Pedazio Dioscorides Anazarbeo... traducida de la lengua griega a la vulgar castellana por Andrés de Laguna* (Amberes, 1555; Salamanca, 1566) el autor se referiría al libro de Zurita: "El doctor Juan Páez de Castro (...) se ayudó (...) con un antiquísimo códice griego y manuscrito (...) por medio del cual restituí más de 700 lugares". Pero el estudio textual de las lecciones tomadas del manuscrito por Laguna¹⁴, pone de manifiesto que aquél no era el de Zurita, sino un manuscrito de Páez que desapareció en el incendio del Escorial y que lleva en el inventario de 1576 el n.º 154 "*in quarto, litteris antiquis 1. Dioscorides cum picturis herbarum e coloribus*"¹⁵.

Zurita pide información y manuscritos a sus amigos que se encuentran en el extranjero: A Páez, que está en Trento, le pide que busque los libros de una lista que le envía, por ver si se habían impreso en Italia¹⁶. Del mismo modo, pide a Antonio Gracián una lista de los manuscritos disponibles en el Escorial (*Progressos* 18-9). Del jurisconsulto Julio Carp, que se encontraba en Brujas, consigue Zurita un manuscrito de las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis: "Por no haber llegado mis libros, que aguardo de Cartagena, no puedo enviar a S.M. los suyos, digo los Dionisíacos en griego, la historia del Bembo, las epístolas de Símacho, la *Chronica* de D. Alvaro de Luna, los opúsculos

12. Como se indica en la contratapa: "...se vendió en su almoneda, con otros libros, al sr. Gerónimo de Çurita"; lleva la signatura 114 de su biblioteca; también en la contratapa encontramos las iniciales C.H. (¿Çuritae Hieronimi?). Vid. A. REVILLA *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca del Escorial*, vol. I (Madrid, 1936) 150-159; Ch. GRAUX *Orígenes* 59; G. DE ANDRÉS "Historia de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares y descripción de sus códices" *Cuadernos Bibliográficos* 28 (1972) 6.

13. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 122 y n. (s).

14. Realizado por A. GUZMAN GUERRA *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Páez de Castro* (Madrid, 1979) 19-20.

15. Vid. A. REVILLA *Catálogo* XIX, n. 1.

16. *Progressos* 469 (a. 1545).

de Longolio, que los otros que V.M. pide no los pude hallar en Génova ni en Milán". (a. 1570). El propietario Diego Hurtado de Mendoza ofrece a Zurita información sobre los manuscritos que ha encontrado en Granada y que podrían ser interesantes para su labor (*Progressos* 239, a 1573).

El historiador obtiene, por supuesto, copias de los valiosos manuscritos de sus colegas: es el caso del famoso manuscrito de los *excerpta* de Constantino Porfirógénito, el de *Legationibus* de Páez¹⁷: "La oración de *In legados* procuraré que vaya con esta carta -escribe Páez desde Trento-, y V.M. tiene razón, que de todas las que se han hecho no hay cosas dignas de leerse si aquella no"¹⁸.

Algunos manuscritos los consiguió el historiador aragonés en su viaje a Italia (1550-1551), durante el cual visitó Roma, Nápoles y Sicilia. Dormer habla exclusivamente de la estancia en Sicilia y sabemos, por la expectación que suscitó en los círculos eruditos de Roma el hallazgo, en la isla, del *Chronicon Paschale*,¹⁹ que Zurita estuvo también allí²⁰.

El *Chronicon*, compuesto en el s. VII, abarca *ab initio mundi* hasta la época del emperador Heraclio²¹. Zurita había considerado la posibilidad de editarlo, pero este proyecto nunca se llevó a cabo. En una carta a Agustín menciona el interés de una edición conjunta de la crónica y los historiadores de los príncipes normandos, porque hay muy pocos testimonios sobre la conquista de Sicilia; Agustín disponía de una historia de Sicilia de Hugo Falcheto, "el Curopalato tengo en griego, donde se halla el principio de la recuperación de Sicilia, según nota Tomás Facelo: no sé si tratan de unas mismas cosas los griegos y los latinos; en lo que yo me acuerdo, todos me parecen cortos en lo que conviene y largos en lo que no es historia"²². la edición príncipe data de 1615 y es obra del P. Matías Radero.

El *Vat. gr.* 1941 fue comprado, igual que el *Matrit.* 4860, al copista griego Jorge de Constantinopla²³.

17. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 335-337.

18. *Progressos* 472. El códice "original" era de pergamino, copiado seguramente en Sicilia en los ss. X-XII; pereció en el incendio del Escorial, pero conservamos la copia que de él hizo Darmario para Diego de Covarrubias (*Escor. R.III.* 14, 21, 23). Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 121, n.(ñ). Sobre las distintas copias del manuscrito de Páez que hizo Darmario, vid. J.M. MOORE *The Manuscript Tradition of Polybius* (Cambridge, 1965).

19. El famoso manuscrito es el actual *Vat. gr.* 1941 (s. X ex., pergamino, 340 x 255, ff.293).

20. Allí recogió Zurita crónicas sicilianas, genealogías de los reyes de la isla, la Historia de Sicilia de Fray Simón de Lentino, capellán de Federico II; vid. *Progressos* 63-64: R. DEL ARCO "Elaboración de los Anales de Zurita. Un memorial inédito" *Hispania* 64 (1956) 5; G. DE ANDRÉS "Historia del *Vat. gr.* 1941 y sus copias" *RABM* 64 (1958) 5.

21. Vid. M.E. COLONNA *Gli storici bizantini dal IV al XV secolo. I. Storici Profani* (Nápoles, 1956) 151-152; G. MORAVCSIK *Byzantinoturcica I. Die Byzantinischen Quellen der Geschichte der Türkvölker* (Leiden, 1983) 241-243.

22. *Progressos* 392; vid. tb. J. VILLANUEVA *Viaje literario a las Iglesias de España* vol. XVIII (Madrid, 1851) 327.

23. Vid. M. VOGEL-V. GARDTHAUSEN pp. 71 y 79-80; H. HUNGER-E. GAMILLS-CHEG-D. HARLFINGER *Repertorium der griechischen Kipisten 800-1600* (Viena, 1983) vol. I., n.º 56 y vol. II (Viena, 1989), n.º 75. De Jorge de Constantinopla (o Basolicós) se conservan en España al menos ocho manuscritos: dos en la B.N. de Madrid (*Matrit.* 4591 y 4592, Olim O-1 y O-2), que fueron de Francisco de Mendoza, y seis en El Escorial; vid. A. BRAVO GARCIA "Manuscritos griegos del Escorial copiados por Jorge de Constantinopla" *Revista de la Universidad*

El *Matritensis* (Olim O-21; cat. n.º 305) fue copiado a comienzos del s. XVI, en papel, 350 x 245, ff. IV. 294, seguramente en Sicilia, del *Vat. gr.* 1941, por un escriba no griego²⁴.

En cuanto al *Vaticanus*, Graux²⁵ lo identifica con el ms. E. 13-7 de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares, descrito en la *Biblioteca Selecta* del P. Lucas de Alaejos como “*Epitome temporum. Graece, antiquissimae notae*”. El manuscrito fue comprado en España, a muy bajo precio, por el abate Martín de la Farina Madrigal, quien lo llevó consigo a Sicilia en 1648. Farina lo donó a Lucas Holstein en 1660 y éste a la Biblioteca Papal antes de 1669²⁶. Es el arquetipo del que derivan todas las copias del *Chronicon*, y las distintas ediciones²⁷. Zurita permitió que se hicieran copias de su valiosísimo códice e incluso prestó el original a su amigo Juan Páez, en cuya casa se encontraba cuando murió²⁸. Antonio Agustín poseyó una copia, realizada en octubre de 1573 en Madrid por Andreas Darmario²⁹.

En Mesina compraría también Zurita el *Escor.* Σ I. 9 (n.º cat. 69, homilías de

Complutense (1981/4) 374-376. En un artículo publicado en *SeC* 10 (1986) 199-237 “Les copistes de Guillaume Pellicier, évêque de Montpellier (1490-1567)” A. PALAU ha creído identificar la mano de Jorge Basilicós (pp. 209-210, 228) en siete manuscritos que pertenecieron a Pellicier; sin embargo, una confrontación de la mano de la lámina 3 (Phill. 1619 f.45v) con la del *Matrit.* 4592, suscrito por Jorge en 1547, y con la lámina reproducida en el *Repertorium* vol. I., n.º 56 (*Cant. U.L.* Ff.3.30, suscrito en 1550) nos lleva a considerar que tal identificación, al menos en el caso del manuscrito reproducido, es errónea.

24. No hemos podido identificar este copista con ninguno de los colaboradores habituales de Jorge de Constantinopla. El códice perteneció a la Biblioteca de García de Loaisa, bajo el título de obras de Filón el Judío: Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 119 n.(d); J. FERNANDEZ POMAR “Libros y manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección” *Hispania Sacra* 18 (1965) 97 n.º 49; G. DE ANDRÉS “Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid. Colecciones: Cardenal Mendoza y García de Loaisa” *RABM* 77, 1 (1974) 35, n.º 97. G. DE ANDRÉS ha dado distintas soluciones a la procedencia de este manuscrito, pero ninguna parece segura; vid. “Una venta de códices griegos de Andrés Darmario en Madrid en 1571” *Emerita* 49 (1981) 374; id. “Historia del *Vat.gr.* 1941” 27-28.

25. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 338.

26. Vid. P. CANART *Codices Vaticani Graeci. Codices 1745-1962* (Vaticano, 1970) 718.

27. Sobre las copias que hizo Darmario, vid. G. DE ANDRÉS “Historia del *Vat.gr.* 1941” 9-11 y 26-27; id. “31 cartas inéditas de Juan Páez de Castro” n.º 15, p. 545. Apógrafos fragmentarios son el *Ambros.* A 175 inf. (s. XV) ff.1-14, *Athos Lavrae* 1866 (a. 1791), ff. 265-279 y *Vat.gr.* 1949 ff.37-48 (s. XVI in., copiado por una mano semejante a la de Juan Honorio de Maleia).

28. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 157 y 337. Esto lo sabemos por la carta de Zurita en la que enumera sus manuscritos para que le sean restituidos; la lista se conserva en el *Escor.* &.II.15, f.246, y el *Vaticanus* es descrito así: “Otro libro de mano muy antiguo que es un *Chronicon* griego, de letra muy antigua”.

29. Como indican las cartas del arzobispo a Zurita de mayo y septiembre de 1573 (*Progressus* 404-405). El ejemplar de Agustín lleva el n.º 139 de su *Bibliotheca Manuscripta Graeca* (Tarragona, 1586): “*Marcellini vel Hippolyti, sive potius incerti epitome temporum ab orbe condito, usq. ad annum vicesimum Heraclii Imperatoris, cum consulatibus, et indictionibus, et aliis cognitione dignis. Petri Episcopi Alexandrini, et martyris disputatio de celebratione Paschatis contra falsum ordine Hebraeorum. Exstat initio voluminis. Liber recens in charta scriptus an. D.LX-XIII forma quadrati*”. El códice entró en el Escorial con el resto de los códices de Agustín (sign. VÆ21) y actualmente se conserva en Estocolmo (*Holmensis* e.30.1.21)..

Damasceno y Crisóstomo³⁰), que quizá proceda de la abadía de S. Salvador di Faro³¹. El códice lleva el número 122 de la biblioteca de Zurita y su *ex-libris* (f. 1r), así como la signatura de la Biblioteca del Conde-Duque³². Fue copiado en el s. X, en pergamino fino y ligeramente amarillento, 340 x 240, ff. 304, por tres manos distintas: 1. ff.1-32: Conocemos el nombre del copista por la invocación del f. 32r: ο πατηρ και ο υιος και πνευμα το αγιον. η μια θεοτης σωσον τον δουλον σου Κωνσταντινον. ' Αμην. La presencia de unciales puede indicar una copia en la segunda mitad del s. X. 2. ff.33-96: Es casi una minúscula pura, pero la inclinación de la escritura y algunos rasgos que se salen del canon nos llevan a datarla también el s. X. 3. ff.97-304: Es una *Perlschrift* bellísima³³.

Este no era el único manuscrito griego de contenido religioso de Zurita, que poseía también un Nuevo Testamento en griego³⁴ y un volumen del *Comentario a los Evangelios* de Teofilacto de Bulgaria, el actual *Escor. Ω I.16* (a.1293)³⁵.

Sabemos que Zurita disponía de un ejemplar de la *Synopsis Maior Basilicarum*, recopilación de derecho civil posterior a Justiniano que debemos al emperador León el Sabio, mencionada en una carta de don Diego de Covarrubias a Agustín en julio de 1565³⁶. Cuenta aquí el obispo de Segovia que un griego [Nicolás de la Torre] le ha copiado varios manuscritos, entre ellos una “' Εκλογη και συνοψις των Βασιλικων κατα στοιχειον” del prestado por don Diego de Mendoza, “que, a lo que puedo acordarme, es el mismo que me mostró en Zaragoza Zurita”. El “original” mendociano es ahora el *Escor. R.II.11*³⁷, del que Nicolás de la Torre hizo tres copias³⁸.

Existe la posibilidad de que Covarrubias se equivocara identificando el manuscrito

30. Vid. *Catálogo I*, 242-244.

31. Zurita habla con admiración de esta biblioteca: “Tenía (el príncipe de Viana) por gran recreación el tiempo que estuvo en Mesina, recogerse en el Monasterio de S. Placito de la Orden de S. Benito, que está sobre el Faro, no muy lejos de Taormina, por gozar de la lección de diversos autores antiguos muy exquisitos, que dejó Gilliforte de Urso, que Joviano Pontano llama Iulius Fortius Siculus, a los Religiosos de este convento (...) La fama de aquella librería me llevó al Monasterio de S. Placito y allí entendí que el Príncipe procuró que se le diese licencia por el Papa Pío de traer aquella librería a España”. (*Anales XVII*, cap. 24).

32. El manuscrito es descrito en la Biblioteca selecta de Alaejos como “Ioannis Chrysostomi in Genesim. Graece, cum Damasceno. I.cax.16, n.º 3”. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 338; G. DE ANDRÉS “Historia de la Biblioteca del Conde-Duque” n.º 715.

33. Alterna los sistemas de pautado n.º 9 (copistas 1 y 3) y 11 (copista 2) de Loroy, sobre lado pelo.

34. Este manuscrito estaba entre los prestados a Páez; vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 337.

35. N.º cat. 517 (vol. III pp. 140-142), copiado por Simeón de Rodas (según la suscripción del f. 408 v). Papel, 350 x 270, ff.II.410. El códice formó parte de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares y entró en el Escorial en 1656. Es el n.º 1239 del índice que de los manuscritos de Olivares da G. DE ANDRÉS “Historia de la Biblioteca del Conde-Duque” 66. Lleva la signatura T.18-17 de la Biblioteca: “Theophylactus in Evangelia. Graece, antiquae notae, in membr.”. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 339.

36. Editada por F. MIQUEL ROSELL “Epistolario de Antonio Agustín. Ms. 53 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona” *Analecta Sacra Tarraconensia* 13 (1937-1940) n.º 9, p. 119.

37. N.º cat. 30 (vol. I, pp. 117-128), del s. X.

38. Vid. G. DE ANDRÉS *El cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II* (Madrid, 1969) 26-7.1. Para el portugués Eduardo Caldera, acabada en octubre de 1564 en Salamanca; es el actual Cantabrig. Kk.V.11.2. Para Antonio de Covarrubias en 1565; es el *Escor. Σ I.8*. (vid. Ch.

de Zurita como la *Synopsis*. Ninguno de los manuscritos que conservan la obra en el Escorial³⁹ es el ejemplar de Zurita; en todo caso, es extraño que el aragonés poseyera antes de 1565 un texto del cual todos los ejemplares españoles son apógrafos del manuscrito de Mendoza y posteriores a 1564, a no ser que a través de Páez Zurita hubiera conseguido una copia.

La *Synopsis* no era el único libro griego de derecho en poder de Zurita; Antonio Agustín en una carta (ca. 1572) a nuestro historiador pide la copia “de aquellas oraciones de nuestro amigo Páez y del libro de leyes que mostró V.M. al fiscal Nueros”⁴⁰. En realidad Agustín no obtuvo una copia del libro, sino que Zurita le prestó su propio ejemplar, ya que, siete años después, coincidiendo con un momento de deterioro en su relación con Agustín, Zurita pide que le sean devueltos el libro de leyes y otros dos más también prestados⁴¹. Es difícil que el tal libro de leyes fuera la *Synopsis*, de la que Agustín poseía dos manuscritos completos y cuatro con libros sueltos⁴².

Hasta aquí hemos reunido los testimonios dispersos sobre la biblioteca griega de Zurita, que, como hemos podido comprobar, tenía cierta variedad y extensión. Resta ahora abordar el análisis de los textos griegos que aquél manejó en sus investigaciones geográficas e históricas.

Zurita trabaja en el *Itinerarium* de Antonino Pío desde 1568⁴³; nunca llevó la obra a impresión, pero en 1585 su hijo solicitó los servicios del jesuita Andrés Schott, a la sazón profesor en la Universidad de Zaragoza, para imprimirlo. La edición se realizó finalmente en Colonia entre 1599 y 1600: *Itinerarium Antonini Augusti, et Burdigalense. Quorum hoc nunc primum est editum. Illud ad diversos manusc. codices et impressos comparatum, emendatum, et Hieronymi Suritae Caesaraugustani, doctissimo commentario explicatum*. Colonia Agrippinae, in officina Birckmannica sumptibus Arnoldi Mylii.

El método de trabajo de Zurita en la elaboración de su comentario queda patente en la correspondencia: reúne distintos impresos y manuscritos⁴⁴, pero utiliza también la información que podía obtener de inscripciones y monedas⁴⁵, a través de una pléyade de aficionados que intentan aportar, desde la soledad de provincias, su granito de arena en la obra de los “grandes”, transcribiéndoles las inscripciones romanas que encuentran en su región. En alguna ocasión Zurita aprovecha también los contactos esporádicos de

GRAUX *Orígenes* 331-332 y 338); el manuscrito formó parte, junto con los demás códices de Antonio de Covarrubias, de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares. 3. El ejemplar al que se refiere la carta, el actual *Salmani*. 2737, que hace el n.º 35 de la lista de manuscritos griegos de Covarrubias editada por G. DE ANDRÉS “La colección de códices griegos de Diego de Covarrubias obispo de Segovia” *BRAH* 163,2 (1968) 229-242.

39. Estos son los ya citados R.II.11 y Σ I.8, a los que se añaden el ejemplar de Antonio Agustín (R.II.12, s. XIII) y el X.II.14 (a. 1429), de Antonio Eparco.

40. *Progressos* 385. Ese mismo año Agustín ya ha podido consultar la obra: “El libro griego de leyes de V.M. me ha ayudado mucho, porque tenía otro muy mentiroso” (*Progressos* p. 399).

41. *Progressos* 425 y 426.

42. *Antonii Augustini Bibliotheca Manuscripta Graeca* n.º 177-182.

43. Vid. *Progressos* 193-200.

44. *Itinerarium* 174.

45. Zurita poco antes de su muerte se desprendió de sus monedas de oro y plata regalándolas a don Diego Hurtado, quien le responde al favor ofreciéndole los libros que ha encontrado en Granada y que le puedan interesar (*Progressos* 239).

Agustín con griegos para precisar informaciones sobre la situación geográfica de ciudades bizantinas, información ésta ausente en los textos que Zurita manejaba⁴⁶.

En el comentario al *Itinerarium* nuestro historiador utiliza ampliamente el testimonio de las fuentes griegas para establecer con seguridad el nombre correcto de las ciudades mencionadas en él. Los autores griegos más citados son Ptolomeo, Estrabón y Procopio; es seguro que Zurita disponía de un ejemplar de la *Geografía* de Ptolomeo⁴⁷, pero no es posible asegurar que lo tuviera de los otros dos autores, puesto que nunca aparecen mencionados en la correspondencia, y sus variantes podían ser tomadas de comentarios anteriores. En el aparato crítico de la edición se menciona también, como fuentes griegas, a Besarión⁴⁸ y el léxico *Suda*⁴⁹, que quizá sea el “léxico griego” que le pide Agustín⁵⁰, puesto que en la *Bibliotheca* del arzobispo no hay ningún ejemplar de esta obra.

Zurita disponía sin duda de un manuscrito de Nicéforo Gregorás, cuya *Romanorum* utiliza, cotejándola con los datos de Muntaner, en la narración de las vandálicas aventuras de la Compañía Catalana (primera parte del libro VI de los *Anales* y lib. V cap. LXIV, a.1304), con seguridad el episodio más importante de los exiguos contactos entre el reino de Aragón y Bizancio, que Zurita trata sirviéndose, en la mayoría de los casos, de fuentes no griegas y documentos: así, 1) la expedición frustrada a Tierra Santa de Jaime I (a.1269), a petición de los embajadores de Miguel VIII Paleólogo y de los mongoles (I.III, cap. 74)⁵¹; 2) el matrimonio del infante don Pedro con Constanza, hija de Manfredo de Sicilia (a.1262) (I.III, cap. 60) y los de las hijas de doña Vataza-Irene Láscaris (I.V, cap. 19, 105)⁵², cuyas andanzas Zurita glosa con el episodio de Miguel VIII deshaciéndose de Juan IV, que debió de tomar de Gregorás o de Paquimeres; 3) las

46. Zurita consultó a Agustín la localización de Neopatria y su confusión con Patrás; Agustín, por su parte, acudió a un arzobispado de Monembasia (Malvasía) quien le confirma que Neopatria no está en el Peloponeso y Patrás sí, y que era arzobispado como Atenas y que aún hoy Atenas era gran ciudad como Barcelona (vid. *Progressos* 398, 406; carta de Agustín a Zurita del 10 de septiembre de 1573).

47. El Ptolomeo es uno de los manuscritos que Zurita prestó a Páez, en cuya casa se encontró a su muerte; aparece descrito como “en papel de gran formato, con una sencilla cubierta de pergamino” (*Escor. & II.15, f.246*; vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 337). Don Diego Hurtado se interesó también por el Ptolomeo de Zurita: “V.M. me avise dónde paró el Ptolomeo griego de mano que llevó para el doctor Juan Páez, porque le querría recoger” (*Progressos* 502, en diciembre de 1573).

48. *Progressos* 92.

49. *Itinerarium* 486 *passim*. Zurita poseía un ejemplar de la *Suda*, que, como el Ptolomeo, había prestado a Páez (vid. n.34). En el Escorial hay un manuscrito de este léxico cuya procedencia desconocemos y que quizá sea el de Zurita; se trata del *Escor. X.I.1* (n.º cat. 343, s. XV med.). Andrés supuso que el códice era de Silvestre Maurólico, pero el memorial de su biblioteca (Escor. L.I.3) no incluye ningún ejemplar de la *Suda*. Vid. G. DE ANDRÉS *Catálogo de los códices griegos desaparecidos de la Real Biblioteca del Escorial* (Escorial, 1968) 340; A. REVILLA *Catálogo XCI-XCV*; Ch. GRAUX *Orígenes* 286-287 y 324 n.(c).

50. *Progressos* 402 (a. 1572): “El libro antiguo de los límites de España espero con deseo, y el lexicon griego, aunque tengo uno de Cirilo de Mano, otro pequeño de Hermonópulo mejor y de Moscópulo de dicciones áticas“. Estos tres textos conforman el ms. n.º 262 de la Biblioteca de Agustín.

51. Vid. la documentación sobre esta embajada en A. BRAVO “Documentos greco-bizantino conservados en España (I)” *Erytheia* 7.1 (1986) 66-7.

52. Vid. A. BRAVO *art. cit.* 78, 86-96 y esp. n. 78.

Vísperas Sicilianas (I.IV, cap. 13, 16, 17): cita a Bernat Desclot, Muntaner, Bartolomé de Nicastro y una crónica siciliana anónima⁵³.

Volviendo a la compañía catalana, la narración de Zurita se basa especialmente en Muntaner y en menor medida en fuentes que derivan de aquélla: Juan Vilano, Blondo y Emilio, “y en autor griego de aquellos tiempos que es Nicéforo Gregora se halla más particular mención del hecho y suceso de esta empresa”. Zurita cita a Gregorás (I.VII, cap. 1-3) siempre que éste difiere de Muntaner, especialmente en las cifras de barcos o soldados pero también cuando hay dos versiones del mismo hecho⁵⁴.

Acabaremos estas páginas con la desventurada historia de la biblioteca de Zurita, donada ya en 1571 a la Cartuja zaragozana de Aula Dei⁵⁵, de la que el historiador se reservó el usufructo de 33 volúmenes de historia que necesitaba para su trabajo. El destino último de la biblioteca, el monasterio del Escorial, ya estaba en la mente de Zurita, como evidencia en una carta a Agustín fechada en enero de 1579⁵⁶: “Que los monjes estén sin cuidado que en recompensa el rey siempre tendrá memoria de hacer alguna limosna y merced a aquel convento”. La biblioteca del Escorial, a la que fueron a parar las dos mayores colecciones españolas de manuscritos griegos, la de Antonio Agustín y la de Diego Hurtado, ya empezaba a tener fama por su descuido y mala administración⁵⁷. Una carta a Zurita de Juan Regla, prior de Santa Engracia de Zaragoza, nos da una imagen curiosa, y desalentadora, de lo que era la Biblioteca del Escorial en fecha tan temprana como 1572: “Los despojos que V.M. me dice del Oriente no los he visto aún en esta casa (...) los despojos que aquí he visto son muchos ciervos y otros venados

53. Sobre las Vísperas vid. la excelente monografía de S. RUNCIMAN *Vísperas sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII* (Madrid, Alianza, 1979).

54. Resulta extraño que Zurita no utilizara a Paquimeres, cuando es necesario confrontar su narración (vid. *Georges Pachymères. Relations historiques* ed. A. FAILLER, vol. II (París, 1984) I.V, 12, VI, 3, 18) con la de Muntaner para obtener una idea más verídica de las andanzas de los almogávares. En la correspondencia entre Agustín y Zurita se da una curiosa anécdota sobre este autor. Carta de Zurita a Agustín (3 de febrero de 1576): “El proceso de Pachimo -la palabra debía de leerse bastante mal- no sé qué pueda ser y pudiéndose haber, recibiría yo merced muy grande de verlo” (J. VILLANUEVA *op.cit.* 327); de Agustín a Zurita (sin fecha): “Un proceso de Pachimero de catalanes no entiendo qué es -contesta Agustín-, V.M. se declare si quiere que yo lo haga buscar, debe de ser de lo que se hizo contra el rey don Juan” (*Progressos* 392). Aquí el arzobispo de Tarragona parece hacer referencia a Juan IV Láscaris (1258-1261), heredero de Teodoro II en el trono de Bizancio pero apartado de éste por Miguel VIII Paleólogo, quien tras la reconquista de Constantinopla en 1261 lo mandó cegar. A una nueva carta de Zurita, Agustín parece darse cuenta de su error (12 de febrero): “Lo del Proceso Pachimero no es nada, sino que no entiendo una cifra de una carta de V.M.: Fáltame ver el Proceso del Pachimó que tuvieron los catalanes para la declaración de la sucesión” (*Antonii Augustini Archiepiscopi Tarraconensis Opera omnia* vol. VII (Luca, 1772) 216), a lo que Zurita responde, aclarando la cuestión (15 de marzo): “La cifra que yo escribía por la cual V.S. entendió Pachimero era Parlamó, que es parlamento” (J. VILLANUEVA *op.cit.* 329). Definitivamente, Zurita no se preocupaba por informarse de la versión que da Paquimeres de las aventuras catalanas en Grecia.

55. “Dexo al monasterio de Aula Dei de la Orden de la Cartuxa en el territorio de Çaragoça todos los libros que yo al presente tengo de mano e impresos etc.” Testamento de Zurita, ed. por A. CANELLAS. “El testamento de Zurita y otros documentos a él relativos”. *Universidad* 11 (1933) 1026-1034 doc. IV; vid. también P. WESSELIUS *Vetera Romanorum Itineraria sive Antonii Augustini...* (Amsterdam, 1735) 1029; *Progressos* 91-96.

56. *Progressos* 427.

57. Vid. L. GIL *Panorama social* 591.

(...) V.M. está muy en la fuente de las academias, digo de los negocios, y donde pueda haber copia de libros y gozar a su contento lo que quisiere, acá todo es sequedad⁵⁸...”

En 1573 el prior de la Cartuja propuso a Felipe II donar la colección para la biblioteca del Escorial, a condición de que el Rey accediera a saldar su deuda de 35.000 ducados con el citado monasterio. Aunque en un primer momento pareció que se iba a llegar a un acuerdo, éste nunca se efectuó⁵⁹. Los libros de Zurita siguieron en Aula Dei, sin que hicieran provecho a nadie, pero bien guardados. Esta seguridad no duraría mucho tiempo: en 1626, con ocasión de las Cortes de Aragón que se celebraron en Zaragoza, el Conde-Duque de Olivares se encaprichó con los libros de Zurita y, mediante un permiso del Prior de la Gran Cartuja, consiguió llevárselo⁶⁰. El hecho de que la biblioteca del Conde-Duque sólo fuera para éste un adorno más de su magnificencia explica la rápida dispersión de los manuscritos que reunió. Como hemos visto, de la biblioteca griega de Zurita, que incluiría unos veinte ejemplares, sólo tres llegaron al Escorial con el resto del fondo del Conde-Duque.

Hemos querido reivindicar en estas páginas el alto nivel de la labor erudita de uno de nuestros más insignes humanistas. La preocupación por conseguir los últimos comentarios de un texto o por estar al tanto de los textos accesibles es característica, pero no exclusiva, de los eruditos a cuyo círculo pertenecía Zurita. Muchos de los eclesiásticos que ocupan obispados o abadías en provincias⁶¹, algunos médicos y abogados o los eruditos que trabajan en la Corte como historiadores, militares, secretarios, diplomáticos o profesores de la familia real, aparecen en la correspondencia de Zurita interesados por los textos griegos. Puesto que la opinión general ve en la Inquisición un enemigo de los estudios helénicos en España, será especialmente significativo citar aquí una carta de Pedro Ponce, Inquisidor General y Obispo de Plasencia, en la que se interesa por la *Historia eclesiástica* de Nicéforo y por ciertos libros de santos griegos⁶². La brecha entre el mundo de la erudición helenística y el círculo de los poderes que intentaban controlar en nuestro Siglo de Oro el devenir de la cultura no podía ser tan grande; ni tan estrecho el interés por el mundo griego. Si nos limitamos a tomar la temperatura al helenismo español con el termómetro de las ediciones de autores clásicos, estaremos, con seguridad, desvirtuando el alcance de la cultura helena en nuestro Renacimiento. El legado griego, y esto quizá lo comprendieron mejor nuestros humanistas que nosotros mismos, no es ni exclusivamente clásico ni exclusivamente literario; la herencia griega comprende también el derecho greco-romano, eclesiástico o civil, a cuyo estudio tantas aportaciones hizo Antonio Agustín, la espiritualidad de la cristiandad oriental, transmitida en los innumerables escritos de los Padres de la Ortodoxia que recogieron los hu-

58. *Progressos* 457.

59. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 67-69.

60. Vid. Ch. GRAUX *Orígenes* 67-9, 336; G. DE ANDRÉS “Historia de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares” 5-6; vid. también lo que nos dice de esta biblioteca la espléndida biografía de G. MARAÑÓN *El Conde-Duque de Olivares (La Pasión de Mandar)* (Madrid, 1936) 155-157 y G. DE ANDRÉS “Relación de la estancia de Felipe IV en el Escorial en 1656” en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo del Escorial* (Madrid, 1964) 431-3, n. 45.

61. Por citar algún ejemplo, nombraremos aquí a Juan Regla, jerónimo, prior de Santa Engracia de Zaragoza, quien en carta a Zurita se interesa por los últimos comentarios a Aristóteles, que el historiador podía conseguir fácilmente vía Medina del Campo (*Progressos* 457).

62. *Progressos* 437, fechada en febrero de 1563.

manistas españoles e incluso en las subestimadas crónicas *ab initio mundi* que despertaron el interés de nuestros historiadores. Tal y como lo vemos ahora, la misión de estos hombres era conocer a fondo la herencia greco-latina, transmitirla y perfeccionarla; cumplieron su cometido con esfuerzo y dedicación. Si queremos valorarlos correctamente nuestra labor tendrá que ser, como la suya, de detalle; de lo contrario, cometeremos una grave injusticia con ellos.